

Del orgullo a la humildad

Sergio Fustero

A. Lo que el rey necesitaba

◆ **Renunciar al orgullo.**

- Un gran árbol. Bajo él se guarnecían animales y aves, y comían de su fruto. “Un vigilante y santo” ordenó talarlo, dejando solo un tocón que guardaron con atadura de hierro y bronce. Durante siete años, viviría con las bestias.
- Daniel explicó con claridad que el rey era ese árbol. En una ocasión anterior, le había dicho que “el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad”. Pero el rey se atribuyó orgullosamente todos estos logros.

◆ **Aceptar el gobierno divino.**

- El castigo impuesto a Nabucodonosor por su orgullo consistió en un tipo de locura denominado licantrópía. Perdió su razón y creyó ser un animal; y se comportaba como tal.
- Dios quería que aceptase que Él es el que “gobierna el reino de los hombres”.
- También se le dio la seguridad de que su reino quedaría estable durante su periodo de incapacitación.
- Todos debemos reconocer y aceptar que Dios es el que debe gobernar nuestra vida. Él es el Señor de nuestras vidas.

◆ **Seguir el consejo del profeta.**

- Pero Nabucodonosor no necesitaba esperar a que se cumpliera su sentencia. Podía evitarla. ¿Cómo? Haciendo caso al consejo del profeta:
 - a. Renuncia a tus pecados, actúa con justicia.
 - b. Renuncia a tu maldad, sé bondadoso con los oprimidos.
- La gran Babilonia que había edificado, con sus espléndidos jardines colgantes, había sido magnificada a costa del sudor de los oprimidos.

B. Lo que el rey hizo:

◆ **Aceptar la soberanía divina.**

- Cuando Nabucodonosor buscó a Dios, Dios le extendió su misericordia y le devolvió la razón.
- Con su pleno raciocinio restaurado, el rey reconoció plenamente lo que hasta entonces solo había aceptado a medias: Dios es el rey eterno, el único que tiene dominio sobre todas las cosas.
- Al igual que hizo con el rey, Dios nos da una oportunidad tras otra para que le aceptemos y podamos disfrutar de una plena relación con Él.

◆ **Proclamar la misericordia de Dios.**

- Nabucodonosor había reconocido a Dios como “el que revela los misterios” (Daniel 2:47), y el que “libró a sus siervos” (Daniel 3:28).
- Ahora, reconoció a Dios como el que humilla a los soberbios. Dejando a un lado su propio orgullo, proclamó la misericordia de Dios al devolverle la razón y el trono.
- Su conversión fue sincera. Sus valores cambiaron. El orgullo ya no tuvo cabida en su corazón. Su carta/testimonio termina alabando a Dios.
- Su experiencia nos enseña a ver lo dañino que es el orgullo, y a vivir con humildad, imitando el ejemplo de Cristo (Filipenses 2:1-11).

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©